

LA JUVENTUD Y EL NUEVO CLERO

por
U. G. Arancibia

EL CAPELLAN de un liceo francés, Pierre-Albert Chassagneux, con una experiencia de veinte años, ha entrevistado durante las vacaciones a numerosos jóvenes de Francia y del extranjero sobre lo que muchos afirman: "la muerte de la Iglesia". Sus conclusiones sobre el pensamiento juvenil moderno y la actitud vivencial que descubre en ellos, son sumamente aleccionadoras: "En general, dice, los jóvenes saben guardar la fe mejor que nosotros los adultos, porque saben ir a lo esencial: creen en la ternura de Dios, revelado por el Cristo Mesías, y en la Iglesia comunidad de amor fraternal. Los jóvenes viven una moral abierta, positiva, con un sentido de justicia y de igualdad. Pero rehusan dejarse encerrar en fórmulas mágicas y en las nociones tradicionales de la teología. Respecto al concepto de Iglesia la cuestión es más delicada. Distinguen admirablemente entre la Iglesia visible, sus tradiciones, sus defectos, pero comunidad de fe bajo la guía del Espíritu Santo. Aunque no sean tan partidarios de los actos de culto, sienten profundamente toda interioridad que pueda llevarles al conocimiento y amor de Jesucristo, como ejemplo de vida y amistad cristiana".

"Entre los jóvenes cristianos existen algunos grupos anárquicos, continúa Chassagneux, en reacción más o menos abierta contra la Iglesia, y con un rechazo larvado de las grandes ideas evangélicas, y aunque éstos sean en pequeño número, con

todo, hacen mucho ruido. ¿En qué consiste la crisis de nuestro cristianismo 1969?" Se pregunta. "Esencialmente en el clero joven y en los sacerdotes de menos de 50 años".

"UN HOMBRE COMO TODOS"

Todos recuerdan los tiempos gloriosos de la Acción Católica, cuando entusiastas jóvenes católicos defendían airadamente a la Jerarquía Eclesiástica, de los ataques enemigos, conscientes de que habían sido llamados a "participar del apostolado jerárquico de la Iglesia"; participación que hubo de transformarse en colaboración para los ardores de los fervorosos que veían herejes en todos aquellos que no entraban a militar en las filas del laicado de Acción Católica. "El que no está conmigo está contra mí". "El que toca a la Acción Católica, toca al Papa en la niña de sus ojos". Tales o semejantes expresiones fueron los "slogan" de frecuentes diatribas contra los menos amantes de la militancia juvenil en el Reino de Cristo. No recapitaron que tales frases fueron usadas por el Papa Pío XI frente a las fuerzas fascistas que pretendían minar la organización católica italiana. La juventud de entonces trató en todo el mundo de conquistar nuevos adeptos para la causa católica, miembros militantes de la nueva élite: la Acción Católica. Estas fuerzas renovadoras de comienzos del siglo aparecieron, sin

embargo, como intromisión de los laicos en la función jerárquica de los pastores, como innovadores de las funciones litúrgicas, como manifestantes callejeros que agitaban la vida mundana al grito insólito de: "Cristo Rey, Cristo Rey".

Cerca de medio siglo ha pasado ya, desde aquellas lides en busca de un catolicismo militante que sacudiera el liberalismo del siglo pasado, cuyos vestigios todavía retoñaron en las luchas por la enseñanza laica y en la reivindicación de la ley 1420, cuando una legisladora nacional se animó a decir en un Congreso Educativo que: "La piedra sobre la que Cristo edificó su Iglesia era la escuela laica, obligatoria y gratuita". (sic).

Los obispos y sacerdotes vieron venerada y fortificada su función ministerial y su autoridad por los militantes de Acción Católica. Aquellos que todavía viven y que gozaron con el esplendor de aquellas gestas, contemplan hoy con estupor, laicos y sacerdotes jóvenes que tienen un concepto diametralmente opuesto sobre el actuar sacerdotal en el mundo. A partir de Juan XXIII, se acentuó el cambio de la imagen del sacerdote actual. Los fieles y clérigos conservadores de las tradiciones recibidas de sus mayores se resisten a un cambio tan radical y tan repentino. Se habla de "un hombre como todos", que comparta y conozca todos los problemas de la vida de un cristiano común. La tonsura, el traje talar y el evitar el trato con el otro sexo, que colocaban al sacerdote en una torre de marfil como al "dispensador de los misterios de Dios", "segregado de los pecadores", han de ser sustituidos por el traje civil, la corbata, la vida social, el libre diálogo con la mujer en público y en privado. Los seminarios, santuarios de vida espiritual, alejados del mundanal ruido, se ven cada día más desiertos y semejan enormes museos que recuerdan las glorias pasadas de una iglesia monástica medieval.

CELIBATO Y SACERDOCIO

El inevitable desajuste que experimenta el sacerdote joven, que fue formado a la antigua, pero que quiere adecuarse a los cambios que el mundo actual exige, engendra un drama interior que consiste en una desadecuación a la realidad ambiente. Unos se vuelcan ingenua y sinceramente a participar de la vida familiar con personas amigas, donde encuentran el calor de hogar y la comprensión que nunca experimentaron en el seminario, pero que no pasa de ser un paliativo percibido por un extraño que, mientras "convive", no ejerce su ministerio; sino que, las más de las veces, "interfiere" la vida interna de las familias que frecuenta en demasía. Otros se entregan a la vida estudiantil y social con grupos juveniles para revivir la adolescencia que no tuvieron en el semi-

nario, aunque lo hacen con el sano fin de mentalizar y encaminar a sus compañeros por el nuevo mundo del cambio y del diálogo.

Ni las familias, ni los grupos juveniles pueden solucionar, por sí mismos el problema de soledad, cuando la vida afectiva y los sentimientos sociales del joven clérigo no tuvieron una adecuada evolución durante la infancia y adolescencia. Exteriormente puede parecer "un hombre como todos"; pero, en lo más íntimo de su ser, palpita acuciente el misterio del mundo femenino, que no conoció en su juventud y que se presenta ahora tan accesible, tan insinuante y como una solución a la soledad del cenit de su vida.

Dice Teilhard de Chardin en un texto inédito: "Lo vivo de lo tangible es la carne, y para el hombre la carne, es la mujer... luego en la historia de mi visión interior, faltaría un elemento esencial, que no he mencionado sino a partir del momento crítico, en que rechazando los viejos moldes familiares y religiosos, comencé a maravillarme y a formularme a mí mismo; nada se desarrollaba en mí que no fuese bajo una mirada o una influencia femenina".

Los pastores de la Iglesia Católica han mostrado cada vez más comprensión con el hombre afectado de soledad en medio de su ministerio sacerdotal, cuando éste no habiendo encontrado en la amistad con Dios el sentido de su soledad y de su sacrificio apostólico, busca la solución en el matrimonio. Paulo VI, en su carta sobre el Celibato Sacerdotal no olvida el considerarlo como un carisma, o sea, una gracia de orden sobrenatural que sólo pueden comprender aquellos que creen en los valores trascendentes del espíritu.

Muchos sacerdotes no abandonaron su ministerio precisamente por el deseo del matrimonio. Tuvieron problemas de ubicación, de carácter, de fe. Luego, frente a ese mundo desconocido, en el fragor de la lucha por el pan cotidiano, sintieron la necesidad de una compañera fiel que le ayude a llevar la pesada carga de ubicarse definitivamente, a los cuarenta o cincuenta años, en un status social. La Iglesia ha comprendido esta necesidad y estos problemas y ha procedido con más facilidad que antes, a conceder dispensa al ex-sacerdote, para que pueda, si su conciencia es sincera, contraer matrimonio de acuerdo a las leyes eclesiásticas, después de haberle reducido al estado laical. En la antigua disciplina, el que voluntariamente se alejaba de su oficio sagrado, era considerado apóstata; rara vez conseguía dispensa de sus deberes y nunca del celibato. Siempre se esperaba su arrepentimiento y la vuelta a la Iglesia, mediante una saludable penitencia cumplida por el resto de su vida, en un lugar retirado del mundo.

LA JUVENTUD Y EL NUEVO CLERO

Numerosas personas, aun entre católicos, desconocen la diferencia que existe entre los sacerdotes que integran órdenes religiosas y los pertenecientes al clero secular. Una orden o congregación religiosa, integrada por miembros que viven en comunidades, llamadas familias religiosas, se hallan ligados por tres votos, que los constituyen en un estado permanente, bajo un superior que preside y representa a Dios. Practican la pobreza: poseer bienes en común, sin usufructo individualista; la obediencia; desempeñar actividades bajo un superior común que modera y distribuye los oficios en bien de la obra; la castidad, que con la práctica de la virtud, lleva implícita la obligación de no contraer matrimonio. Los religiosos, así ligados, pueden o no ser sacerdotes; pero a estos últimos, además del celibato sacerdotal, la misma vida en común, por razón de sus tareas tres votos esenciales en la vida religiosa, les impedirá siempre el contraer matrimonio.

El problema del celibato sacerdotal se ha planteado principalmente entre aquellos sacerdotes que viven en iglesias o capillas, solos o con algunos familiares, principalmente en los lugares apartados. La falta de formación cristiana de quien ignora el valor espiritual y apostólico que inspira el sacerdote, hace que el hombre vulgar centre el problema en la "necesidad de que el hombre se case". Sostienen "a priori" la imposibilidad de la vida celibataria, porque ellos no la podrían llevar, o porque ignoran las razones espirituales que tiene y ha tenido la Iglesia para adoptarla como norma de vida en los sacerdotes católicos. Cada día, a todas horas, el sacerdote se ve obligado a explicitar, a creyentes e incrédulos, diversos argumentos para probar la posibilidad y aún la realidad de su celibato, en orden a una mejor función ministerial. Muchos de los sacerdotes que abandonaron el sacerdocio, como decíamos, no lo hicieron precisamente por contraer matrimonio sino por problemas vitales de mucha mayor trascendencia.

La Iglesia Católica ha permitido el matrimonio de los sacerdotes en las iglesias orientales. No así en las iglesias de rito latino. Quien estudie la Historia Eclesiástica, principalmente en la época del renacimiento, podrá cerciorarse de las poderosas razones que movieron a la Iglesia romana para prescribir el celibato sacerdotal. En occidente, el matrimonio del sacerdote lo obligará a entrar en un status social, en el cual ha de actuar la mujer, que ocupa como el hombre, un lugar paritario en la sociedad conyugal, con todas las implicancias jurídicas, económicas y sociales. El matrimonio de un párroco de San Nicolás de Bari, no podrá ser el mismo que el de un párroco de Mataderos. Los sacerdotes ten-

drán que entrar a formar parte del nivel social de su familia y no será fácilmente recibidos en otro nivel social. El sacerdote célibe actual no tiene status social; actúa en todos los niveles, porque solamente es el hombre de Dios, dispensador de los misterios de que es depositario. Es recibido en todos los ambientes sin preguntar cuál es su familia o su status económico. El sacerdote casado solamente será recibido en su medio, en su nivel económico, en su gremio; pero si es un modelo: como padre, como marido, como funcionario, como comerciante, como industrial, etc. Por otra parte, los hijos de los sacerdotes, no identificados con la función de sus progenitores fueron los que más problemas y sinsabores causaron a la Iglesia de los tiempos del renacimiento, por su vida licenciosa o por ambicionar los bienes eclesiásticos, lo que muchos parecen desconocer. No hay más que leer la Historia de los Papas de Ludovico Pastor, para enterarse.

EL SACERDOTE OBRERO

Jesucristo trabajó de carpintero mientras no ejercía su oficio de evangelizador del pueblo. Cuando empezó la vida pública se dedicó íntegramente a su ministerio y vivía de las limosnas que recibía. Vida difícil y humillante. Hasta tenía un tesoro que administraba los dineros que pertenecían a la comunidad. El sacerdote que acepte el matrimonio tendrá precisamente que participar plenamente en la vida social y en la vida política de su medio. Quien ejerce un oficio o profesión no puede dejar de interesarse por la vida sindical y velar por los intereses de su gremio. Esta nueva responsabilidad para la cual los sacerdotes jóvenes, formados en seminarios a la antigua, no estaban preparados, tiene para muchos un atractivo irresistible de cosa nueva y valiosa y están dispuestos a cambiar rápidamente de estilo de vida. El mundo moderno parece exigirles y enrostrarles la necesidad de buscar un trabajo remunerado para no vivir a costa de la comunidad. Los fieles que nunca estuvieron suficientemente persuadidos de que el sacerdote debe "vivir del altar" exigen que el pastor trabaje y que no espere vivir de la ayuda material que nunca estuvieron dispuestos a darle. El vivir de las menguadas limosnas de los fieles o de los aranceles impuestos por la administración de los sacramentos, fue siempre una costumbre humillante para el sacerdote que, desempeñando una función espiritual y digna, tenía que recibir unos miserables pesos, dados de mala gana, cuando no con una frase hiriente o despectiva. Las verdaderas comunidades cristianas de todos los tiempos, nunca plantearon el problema de la manutención del

sacerdote, como algo gravoso para los fieles. Aun en la actualidad todos los ministros de las confesiones cristianas no católicas, son mantenidos por las sociedades misioneras que subvencionan a los ministros que viven en las más apartadas regiones de su país de origen.

SER "HOMBRE DE MEDIACION"

La posibilidad de que existan en la Iglesia sacerdotes casados y sacerdotes que trabajan para ganarse el sustento, no puede descartarse de plano; debe ser considerada seriamente por la Iglesia Católica. No puede ser una solución permanente el reducir el estado laical a todos los que aspiren el matrimonio, o deseen trabajar como obreros.

El preparar un nuevo estilo de formación para los sacerdotes del futuro, casados o no, con trabajo personal o sin él, requiere una profunda y medulosa reflexión de parte de la Iglesia en comunidad. Obispos, sacerdotes y fieles auscultando los signos de los tiempos, con la conducción del Papa y bajo la inspiración del Espíritu Santo han de excogitar los medios humanos que contribuirán a formar el sacerdote que el mundo moderno espera para el bien del mensaje evangélico.

Esta toma de conciencia de lo que el mundo parece exigir es un signo de los tiempos. Los más prudentes sienten temor por el riesgo que implica una experiencia nueva de tal naturaleza. Los más jóvenes identificados con el cambio, con la necesidad de diálogo, encuentran en sus contemporáneos más comprensión, más comunicación, más posibilidades de "largarse a la gran aventura". No siempre los pastores comprenden suficientemente a los jóvenes que deliberan, proponen y planifican nuevas formas de apostolado. Terminan éstos por sentirse marginados, incomprendidos y hasta perseguidos. Entonces, toman actitudes extremas que no fueron el objetivo primero, sino un resultado de la frustración de buenas intenciones no debidamente explicitadas por ellos o mal comprendidas por los mayores.

Las actitudes exageradas o extremas perjudican la delicada obra de la Iglesia de adecuarse a los tiempos nuevos. Toda tensión en lugar de ser beneficiosa, terminará por engendrar la ruptura y la desunión entre los católicos. Prelados como el Cardenal Suenens, son presentados por la prensa sensacionalista que tergiversa o exagera sus afirmaciones, como un rebelde. Es, sin embargo, un hombre de diálogo y de visión certera para el método y para el cambio.

Para que un prelado, o sacerdote o seglar pueda ser un eficaz agente de cambio es necesario que sea "un hombre de mediación", no un reformador a lo Savonarola. ♦

CENTRO DE ORIENTACION INSTITUTO DE PSICOPEDAGOGIA

COIP

universidad del salvador

*El Centro se ocupa del
DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO MEDICO
PSICOPEDAGOGICO de niños y adolescentes
con dificultades de aprendizaje y conducta*

Lo integran tres Departamentos:

*PSICOTERAPEUTICO
PSICOPEDAGOGICO
ORIENTACION VOCACIONAL*

En el Departamento Psicoterapéutico se tratan problemas de conducta en todos los niveles. En el de Orientación Vocacional y Pre-Vocacional se facilita a los niños y adolescentes la elección de estudios secundarios y actividades profesionales, y en el Psicopedagógico se descubren y tratan las causas de los fracasos escolares.

NUEVA DIRECCION
Cangallo 1751 - 3er. piso, Dto. F
40-9092
15 a 20 horas